

La cotidianidad geográfica en el sector del 20 de julio en Bogotá – Colombia (2014–2023)

Geographical Everyday Life in the 20 de Julio Sector in Bogotá, Colombia (2014–2023)

Autores: Víctor Leonardo Nossa Aranguren, José Armando Santiago Garnica

DOI: <https://doi.org/10.19053/uptc.16923936.v23.n46.2025.20650>

Para citar este artículo:

Nossa Aranguren, V., & Santiago Garnica, J. (2025). La cotidianidad geográfica en el sector del 20 de julio en Bogotá - Colombia (2014-2023). *Derecho y Realidad*, 23 (46), 167-183.



LA COTIDIANIDAD GEOGRÁFICA EN EL SECTOR DEL 20 DE JULIO EN BOGOTÁ - COLOMBIA (2014-2023)*

Geographical Everyday Life in the 20 de Julio Sector in Bogotá, Colombia (2014–2023)

A cotidianidade geográfica no setor 20 de Julho em Bogotá, Colômbia (2014–2023)

Víctor Leonardo Nossa Aranguren

Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia
victor.nossa@uptc.edu.co

José Armando Santiago Garnica

Universidad de los Andes Mérida Venezuela
santiagogarnica@gmail.com

Recepción: Octubre 1 de 2025

Aceptación: Noviembre 28 de 2025

RESUMEN

El artículo analiza cómo los habitantes del barrio 20 de Julio, en la localidad de San Cristóbal (Bogotá), experimentan, significan y transforman su espacio geográfico en su vida cotidiana. El objetivo principal es comprender las dinámicas espaciales, sociales y culturales que configuran la identidad barrial y la relación de la comunidad con su entorno, atendiendo a procesos históricos, usos del espacio público y prácticas sociales persistentes entre 2014 y 2023.

El estudio se desarrolla en un área de fuerte arraigo religioso, comercial y comunitario,

caracterizada por transformaciones urbanas continuas y por una intensa circulación poblacional, especialmente asociada al santuario del Divino Niño. Este contexto permite examinar cómo se articulan las memorias colectivas, los imaginarios territoriales y las prácticas cotidianas en un barrio tradicional del suroriente bogotano.

Metodológicamente, la investigación se basa en revisión documental, observación de campo, registro fotográfico y conversaciones exploratorias con habitantes y comerciantes del sector. Estas herramientas permiten

* Artículo de reflexión.

reconstruir tanto la evolución urbana del barrio como las formas contemporáneas de habitarlo y apropiarlo.

Los resultados muestran que la vida cotidiana en el 20 de Julio está marcada por una fuerte identidad territorial, expresada en prácticas religiosas, relaciones de vecindad, comercio local y modos de circulación que configuran una espacialidad intensa y significativa. Se concluye que la geografía de la cotidianidad ofrece una lectura profunda de cómo las comunidades producen y resignifican su territorio, revelando que las transformaciones del barrio no solo responden a cambios urbanísticos, sino también a dinámicas simbólicas, sociales e históricas que sostienen su continuidad como referente cultural en Bogotá.

PALABRAS CLAVES

Geografía humana; geografía de la cotidianidad; identidad territorial; barrio 20 de Julio; prácticas urbanas; transformaciones urbanas.

ABSTRACT

The article analyzes how the inhabitants of the 20 de Julio neighborhood, located in the district of San Cristóbal (Bogotá), experience, interpret, and transform their geographic space in everyday life. The main objective is to understand the spatial, social, and cultural dynamics that shape neighborhood identity and the community's relationship with its surroundings, considering historical processes, uses of public space, and persistent social practices between 2014 and 2023.

The study focuses on an area with strong religious, commercial, and community ties, characterized by continuous urban transformations and intense population flows, particularly associated with the Santuario del Divino Niño. This context allows an examination of how collective memories, territorial imaginaries, and everyday practices are articulated in a traditional neighborhood in southeastern Bogotá.

Methodologically, the research relies on documentary review, field observation, photographic recording, and exploratory conversations with residents and local merchants. These tools enable the reconstruction of both the neighborhood's urban evolution and contemporary forms of inhabiting and appropriating it.

The results show that daily life in 20 de Julio is marked by a strong territorial identity expressed through religious practices, neighborly relations, local commerce, and mobility patterns that configure an intense and meaningful spatiality. The study concludes that the geography of everyday life provides an in-depth understanding of how communities produce and re-signify their territory, revealing that the neighborhood's transformations are not only driven by urban changes but also by symbolic, social, and historical dynamics that sustain its continuity as a cultural reference in Bogotá.

KEYWORDS

Human geography; everyday geography; territorial identity; 20 de Julio neighborhood; urban practices; urban transformations.

RESUMO

O artigo analisa como os habitantes do bairro 20 de Julio, na localidade de San Cristóbal (Bogotá), vivenciam, significam e transformam o seu espaço geográfico no cotidiano. O objetivo principal é compreender as dinâmicas espaciais, sociais e culturais que configuram a identidade barrial e a relação da comunidade com o entorno, considerando processos históricos, usos do espaço público e práticas sociais persistentes entre 2014 e 2023.

O estudo se desenvolve em uma área marcada por forte arraigo religioso, comercial e comunitário, caracterizada por contínuas transformações urbanas e por uma intensa circulação populacional, especialmente associada ao Santuário do Divino Niño. Esse contexto permite examinar como se articulam as memórias coletivas, os imaginários territoriais e as práticas

cotidianas em um bairro tradicional do sudeste bogotano.

Metodologicamente, a pesquisa fundamenta-se em revisão documental, observação de campo, registro fotográfico e conversas exploratórias com moradores e comerciantes do setor. Essas ferramentas permitem reconstruir tanto a evolução urbana do bairro quanto as formas contemporâneas de habitá-lo e apropriar-se dele.

Os resultados mostram que a vida cotidiana no 20 de Julio é marcada por uma forte identidade territorial, expressa em práticas religiosas, relações de vizinhança, comércio local e modos de circulação que configuram uma espacialidade intensa e significativa. Conclui-se que a geografia da cotidianidade oferece uma leitura profunda de como as comunidades produzem e ressignificam seu território, revelando que as transformações do bairro não respondem apenas a mudanças urbanísticas, mas também a dinâmicas simbólicas, sociais e históricas que sustentam sua continuidade como referência cultural em Bogotá.

PALAVRAS-CHAVE

Geografia humana; geografia da cotidianidade; identidade territorial; bairro 20 de Julio; práticas urbanas; transformações urbanas.

INTRODUCCIÓN

Desde la perspectiva de la *geografía de la cotidianidad*, las relaciones espaciales responden a transformaciones históricas en los conocimientos, valores y prácticas que modelan la vida urbana. Dichas transformaciones se expresan en la forma como se distribuye la población en el barrio, en la localización de los servicios públicos y comerciales, en la accesibilidad a los espacios educativos y recreativos, y en la conectividad con otras zonas de la ciudad.

En este sentido, las dinámicas sociales y culturales dependen de la organización espacial, de las redes de apoyo comunitario,

de la identidad barrial y de la participación ciudadana en la planificación y gestión del territorio. Analizar estos elementos permite comprender cómo las relaciones espaciales influyen en la vida cotidiana de los habitantes del barrio 20 de Julio, así como en la construcción de su entorno sociocultural.

Al mismo tiempo, los propios habitantes transforman las dinámicas del barrio mediante la transmisión intergeneracional de saberes, valores y prácticas que fortalecen la identidad colectiva y la cohesión comunitaria. La circulación de conocimientos tradicionales, la solidaridad vecinal, el trabajo colaborativo y el cuidado del espacio público funcionan como dispositivos pedagógicos que reproducen y renuevan las formas de habitar el territorio. Así, se genera un proceso de retroalimentación donde *el barrio educa a sus habitantes y los habitantes educan al barrio*, configurando un ambiente de aprendizaje continuo y de empoderamiento social.

El objetivo de la investigación se centró en analizar la dinámica pedagógica a través de la construcción social del barrio 20 de julio, en Bogotá, Colombia. De allí que los objetivos específicos, se enfocaron en reconocer la cotidianidad del sector del 20 de Julio por medio de las dinámicas espaciales a lo largo del año en la ciudad de Bogotá Colombia; identificar los principales rasgos que definen y representan la cotidianidad en el sector; y —finalmente— discutir los factores que han definido en la intensificación de las relaciones informales, el comercio y la lectura de los espacios de las personas en el sector por medio de estrategias pedagógicas.

Se empleó un enfoque cualitativo sustentado en un modelo proyectivo y en un análisis descriptivo de campo. El proceso investigativo se estructuró alrededor de tres variables centrales: (i) Comercio: el barrio cuenta con una larga tradición comercial, cuyo epicentro es la Plazoleta del Divino Niño, espacio simbólico y articulador del flujo de visitantes. (ii) Seguridad: la alta afluencia de personas —especialmente los fines de semana y en épocas religiosas— incrementa la presencia de actividades

delictivas. (iii) Ciudadanía e identidad: el 20 de Julio posee una identidad fuertemente asociada a la fecha patria que le da nombre y a la devoción al Divino Niño. Además, existen líderes comunitarios que promueven procesos de participación y convivencia.

En este estudio se recurrió a la pedagogía urbana como un soporte fundamental de la educación geográfica, dado su estrecho vínculo con los espacios ciudadanos y con las dinámicas educativas que emergen en ellos. La pedagogía urbana analiza la relación entre educación y ciudad, reconociendo que los escenarios de formación no se limitan al aula, sino que se extienden a la vida cotidiana y a los territorios que habitan las personas. Desde esta perspectiva, constituye un componente clave de la educación geográfica, pues permite interrogar, interpretar y enseñar los fenómenos educativos que se manifiestan en los espacios urbanos.

En este marco, la pedagogía urbana aporta al campo pedagógico al ofrecer una didáctica orientada a comprender los contenidos que brindan los espacios urbanos como fuentes de aprendizaje. En el caso del barrio 20 de Julio, este enfoque convierte al territorio en un objeto de estudio para la comunidad y para el docente, invitando a leer sus hitos, dinámicas y prácticas cotidianas

como expresiones de lo humano. El barrio se presenta así como un escenario donde se materializan aspiraciones, tensiones y realidades sociales, por lo que comprenderlo exige reconocer las problemáticas culturales, económicas y sociales que allí se entrecruzan.

La investigación se desarrolla, por tanto, desde la comprensión de las relaciones que emergen en el espacio geográfico del barrio 20 de Julio, centrando su atención en la geografía cotidiana de sus habitantes y en la manera en que esta incide en la construcción de significados, identidades y prácticas territoriales.

Para cumplir el primer objetivo específico, se desarrolló un esquema metodológico descriptivo y aplicado, apoyado en datos estadísticos, levantamiento cartográfico y trabajo de campo con habitantes del sector. Se consultó información histórica del Divino Niño, literatura especializada, artículos de investigación, archivos fotográficos, documentos institucionales y fuentes digitales relacionadas con la geografía de la cotidianidad.

Del conjunto total de materiales se seleccionó aquel que guardaba una relación directa con las variables analizadas y con los objetivos de la investigación.

Tabla 1. Variables de la cotidianidad geográfica en el sector del 20 de Julio, Bogotá Colombia

Objetivo	Variables	Indicadores	Factores
Analizar la dinámica pedagógica a través de la construcción social del barrio 20 de julio Bogotá Colombia.	<ul style="list-style-type: none"> •Comercio •Condiciones de seguridad •Ciudadanía 	<p>1.Limites, territorio, políticos económicos, sociales, culturales y comerciales</p> <p>2. Riesgos y amenazas, oportunidad, estabilidad e interrelaciones informales.</p> <p>3.Diferentes ciudadanos, tanto nacionales como internacionales.</p>	<p>1. integración social relaciones, comerciales.</p> <p>2. Seguridad ciudadana, seguridad pública, convivencia.</p> <p>3. Visitas de los diferentes ciudadanos territoriales al Santuario del Divino Niño.</p>

Nota. Elaboración propia a partir de información obtenida en campo.

Como instrumento de recolección de datos se diseñó y aplicó una entrevista semiestructurada con preguntas distribuidas por categorías analíticas: cotidianidad, rasgos identitarios, relaciones informales y estrategias pedagógicas de apropiación del espacio. Las entrevistas se realizaron a residentes del barrio, comerciantes, vendedores ambulantes y actores institucionales, incluidos expertos vinculados a la administración distrital o con acceso a información relevante sobre el sector.

La evidencia histórica demuestra que el sector es un importante centro de devoción religiosa en Colombia, especialmente para los católicos. La parroquia y santuario allí ubicados, dedicados al Divino Niño Jesús, atraen a miles de fieles cada domingo. De hecho, se le atribuye, desde la creencia católica, un culto y veneración que se expresa en milagros, lo cual genera un espacio cotidiano que responde a estas dinámicas sociales de tinte religioso.

CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIAL

El barrio 20 de Julio pertenece a la localidad de San Cristóbal, en el sur de la capital del Colombia. Desde comienzos del siglo XX, el barrio Veinte de Julio surgió en el suroriente de Bogotá a partir del proceso de urbanización liderado por Rubén Possin, un inmigrante judío vinculado a negocios inmobiliarios que, como otros de su comunidad, contribuyó significativamente a la expansión urbana de la ciudad mediante la compra, subdivisión y venta de terrenos (Martínez, 2018). Aunque algunos avisos mencionaban propuestas previas, diversas investigaciones indican que la urbanización del sector comenzó hacia 1929 (Martínez, 2018). Paralelamente, la llegada de trabajadores de fábricas de tubos, ladrilleras y otros oficios configuró tempranamente el carácter obrero del barrio, cuya denominación apeló al ambiente independentista de la época (Martínez, 2019; Cortés-Garzón, 2021).

En las inmediaciones del barrio se localizaba el Campo de San José, administrado por la comunidad salesiana, donde desde 1935 el sacerdote Juan del Rizzo impulsó la devoción al Divino Niño, adaptación local del Santo Niño de Praga. Las multitudes que acudían a solicitar favores terminaron por llamar a esta advocación “Divino Niño del Veinte de Julio”, enlazando simbólicamente el barrio fundado por uno de los primeros inmigrantes judíos con uno de los cultos católicos más arraigados de Bogotá (Martínez, 2018). Este cruce entre urbanización, religiosidad popular y movilidad obrera contribuyó a consolidar la identidad social del sector.

Otro factor decisivo para su desarrollo fue la expansión del tranvía hacia el sur de la ciudad. A inicios del siglo XX, el perímetro urbano llegaba hasta el barrio Las Cruces, pero la subdivisión de haciendas entre la calle 1.^a y el río Fucha propició la creación de nuevos barrios y la posterior extensión del tranvía hasta San Cristóbal en 1917 y finalmente hasta el Veinte de Julio en la década de 1930 (Cifuentes Sarmiento, 2018). De acuerdo con Cortés-Garzón (2021), el origen del barrio se vincula directamente con el loteo realizado por Possin sobre terrenos de la hacienda de Irene Convers de Manrique, cuyo reconocimiento oficial se formalizó con las licencias de construcción expedidas en 1928. Así, la confluencia de urbanización privada, movilidad obrera, transporte público e imaginarios religiosos configuró el tejido social e histórico del Veinte de Julio.

A lo largo del siglo XX, el sector recibió numerosas migraciones internas, especialmente de personas provenientes de distintos departamentos que buscaban oportunidades económicas en la capital. Este proceso derivó en un crecimiento urbano acelerado y en ocasiones desorganizado, acompañado de la consolidación de una identidad barrial fuerte y cohesionada.

Su localización en una zona alta de la ciudad (aprox. 2.604 m s. n. m.) ofrece una vista privilegiada del paisaje bogotano,

pero también implica retos en términos de movilidad y accesibilidad. La presencia de vías principales facilita la conexión con otras localidades, pero la congestión y la informalidad comercial generan dinámicas de saturación espacial.

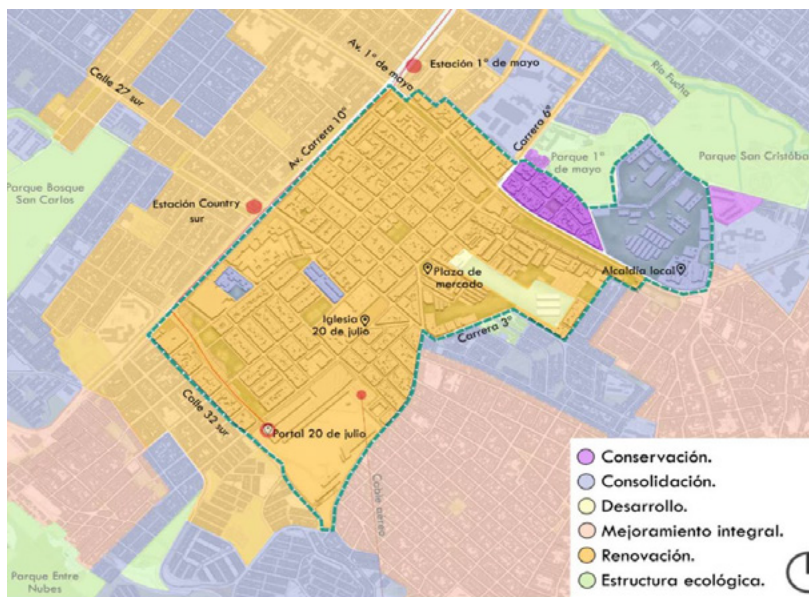
Durante el trabajo de campo se dialogó con diversos actores, entre ellos Don Javier Pedroza, fotógrafo con más de treinta años de trabajo en la Plazoleta del Divino Niño. Según su testimonio, la devoción masiva hacia el Divino Niño se intensificó a partir de la declaración pública del expresidente Andrés Pastrana, quien atribuyó su liberación tras un secuestro a la intervención del Divino Niño.

Don Javier también afirma que el comercio informal –particularmente los

fin de semana– genera altos ingresos que, según sus palabras, son administrados por la Iglesia. Señala que el lugar tuvo aún mayor afluencia en momentos históricos como el centenario de la independencia en 1910 y durante la bonanza cocalera en la década de 1980, cuando narcotraficantes visitaban el templo e incluso realizaban importantes donaciones.

En el barrio coexisten dos actividades predominantes: la religiosa y la económica. La primera funciona como motor de la segunda, dado que el flujo de feligreses activa el comercio formal e informal. A través del registro fotográfico fue posible documentar la estrecha interdependencia entre ambas dinámicas.

Figura 1. Área de estudio desde el tratamiento urbanístico



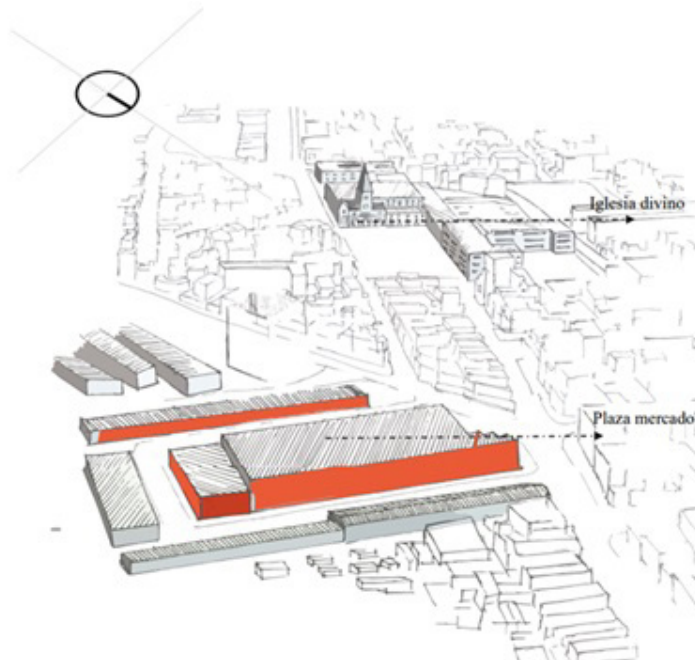
Fuente. Secretaría de Habilidad, 2023, p. 19.

Figura 2. *Iglesia del 20 de julio*



Fuente. Elaboración propia.

Figura 3. *Plano del 20 de julio*



Fuente. Secretaría de Planeación de Bogotá, 2017.

TERRITORIO, MEMORIA Y VIDA, COTIDIANA EN LA COMPRESIÓN DEL 20 DE JULIO

El 20 de julio, entendido como un hito fundacional de la nación colombiana, no puede abordarse únicamente desde la cronología de los hechos o desde la interpretación política tradicional, sino que requiere una mirada que articule la construcción simbólica del territorio, la memoria colectiva y las prácticas cotidianas que dotan de significado a los lugares. En este sentido, el territorio no es un mero soporte físico donde ocurre la historia, sino un espacio socialmente producido cuya identidad se construye a partir de la interacción humana, las narrativas compartidas y los procesos culturales. Como afirman Ríos y Salas (2019), “las características de ese lugar derivan de la intervención de los humanos que lo habitan con sus experiencias, emociones y sentimientos, es decir, con una historia cultural común; en otros términos, al habitar un lugar, una cultura específica lo llena de significados”, poniendo de relieve la centralidad de la vida cotidiana en la configuración de los espacios donde posteriormente se inscriben acontecimientos históricos.

Autores como Yi-Fu Tuan (1977) han señalado que el espacio se transforma en lugar cuando las personas lo dotan de valor, afecto y memoria, proceso que él denomina topofilia. Desde esta perspectiva, el 20 de julio no solo pertenece al ámbito de la historia política, sino que también forma parte del proceso de producción de sentidos que permiten a la colectividad reconocer ciertos espacios —como la Plaza de Bolívar o el barrio de Santa Fe en Bogotá— como escenarios de identidad. De manera complementaria, Henri Lefebvre (1974) considera que el espacio es producto de relaciones sociales que se expresan a través de prácticas, representaciones y apropiaciones simbólicas. Esto implica que los eventos de independencia, lejos de ser meros episodios aislados, son también momentos generadores de espacialidad que reconfiguran la manera en la que la sociedad se relaciona con su entorno.

Del mismo modo, Doreen Massey (2005) propone entender el espacio como una “simultaneidad de historias”, es decir, como un entramado dinámico donde convergen narrativas, temporalidades y relaciones de poder. Bajo esta mirada, el 20 de julio debe interpretarse como un punto nodal en la red de historias que conforman la nación, cuyo significado se actualiza constantemente a través de prácticas culturales, conmemoraciones y disputas por la memoria colectiva. En este proceso, la vida cotidiana tiene un papel esencial, pues es ahí donde se sedimentan los símbolos patrios, se reproducen discursos identitarios y se naturalizan ciertos imaginarios de nación.

En el campo de la geografía humanista y crítica latinoamericana, autores como Milton Santos (1996) han destacado que el territorio es un híbrido entre lo material y lo vivido, donde las prácticas sociales producen significados que luego se institucionalizan. Así, la fiesta del 20 de julio, la iconografía asociada a los próceres y las representaciones escolares de la independencia forman parte de un repertorio cultural que actualiza la memoria del acontecimiento y reafirma la idea de comunidad política. Esto conecta con la perspectiva de Benedict Anderson (1983), para quien las naciones son “comunidades imaginadas” que se consolidan mediante símbolos, rituales y narrativas históricas compartidas. El 20 de julio, por tanto, no solo narra un episodio fundacional, sino que actúa como dispositivo pedagógico y cultural para la reproducción del imaginario nacional.

Junto a lo anterior, es relevante considerar el aporte de Paul Ricoeur (2000) sobre la memoria, el olvido y la narración. Desde esta óptica, el 20 de julio es un relato en disputa, cuya interpretación depende de las mediaciones sociales que lo transmiten: la escuela, los museos, los medios de comunicación, las prácticas conmemorativas y los usos políticos de la historia. La construcción de su significado está determinada por las tensiones entre la memoria oficial y las memorias alternativas que cuestionan o enriquecen las versiones dominantes del pasado.

Así, un marco conceptual que integre la geografía de la vida cotidiana, la producción social del espacio y las teorías de la memoria permite comprender el 20 de julio como un fenómeno múltiple: histórico, simbólico, territorial y afectivo. Su vigencia no radica únicamente en la narración del “grito” o en los documentos jurídicos que lo enmarcan, sino en la capacidad que tiene de habitar los lugares y dotarlos de sentido, movilizandolos emociones, prácticas y pertenencias que continúan configurando la identidad de sus habitantes.

Por otra parte, la geografía de la cotidianidad implica concebir el espacio como una acción cotidiana y pedagógica que facilite a los ciudadanos, conocer, analizar, explicar y transformar su ambiente con fines de mejorar su calidad de vida y en total equilibrio con las condiciones naturales del territorio residido. Educarse en este sentido implica comprender la compleja interacción entre los grupos humanos y su entorno, así como la manera en que construyen su contexto geográfico, haciendo uso del nivel de desarrollo científico y tecnológico alcanzado a lo largo de la historia (Santiago, 2013).

La educación geográfica, entendida desde la geografía de la cotidianidad, se revela como una herramienta fundamental para interpretar las realidades espaciales que las personas experimentan en su entorno inmediato. Las entrevistas realizadas a los habitantes del barrio 20 de Julio evidencian que ellos conciben su espacio cotidiano como un aula abierta, en la que observan y analizan las características físicas, humanas y culturales del sector. A través de conversaciones espontáneas y reflexiones comunitarias, los residentes exploran temas vinculados con la migración, la identidad cultural, el contexto social y el desarrollo sustentable.

Este enfoque de la educación geográfica ofrece a los habitantes del barrio 20 de Julio en Bogotá la posibilidad de desarrollar actitudes que promuevan una valoración más profunda de su ambiente local. De esta manera, se forman ciudadanos con conciencia espacial, capaces de comprender

las dinámicas territoriales que los rodean y de establecer vínculos significativos con el espacio geográfico que habitan.

El acelerado proceso de urbanización en la zona ha generado múltiples desafíos, entre ellos la aglomeración, la inseguridad y la falta de oportunidades para algunos sectores, como lo indican los testimonios de comerciantes informales del barrio. Ante este panorama, la educación geográfica puede desempeñar un papel relevante al ayudar a los habitantes a comprender dichas problemáticas y a participar activamente en la búsqueda de soluciones. Talleres comunitarios sobre planificación urbana, convivencia ciudadana, turismo local y desarrollo sustentable se convierten en espacios formativos que empoderan a los residentes a través de sus propias narrativas y experiencias.

La población del barrio 20 de Julio es diversa y está compuesta por jóvenes, adultos mayores y familias que han construido allí su proyecto de vida. A pesar de la heterogeneidad social, se ha consolidado un fuerte sentido de comunidad basado en la solidaridad y el apoyo mutuo, especialmente visible en momentos de crisis. Dentro de este contexto, la educación geográfica adquiere relevancia al promover la conciencia ambiental en un territorio afectado por problemáticas como la contaminación y la urbanización desmesurada. Las iniciativas formativas orientadas a la educación ambiental pueden sensibilizar tanto a jóvenes como a adultos sobre la importancia del cuidado del entorno e incentivar prácticas sustentables de manera interdisciplinaria.

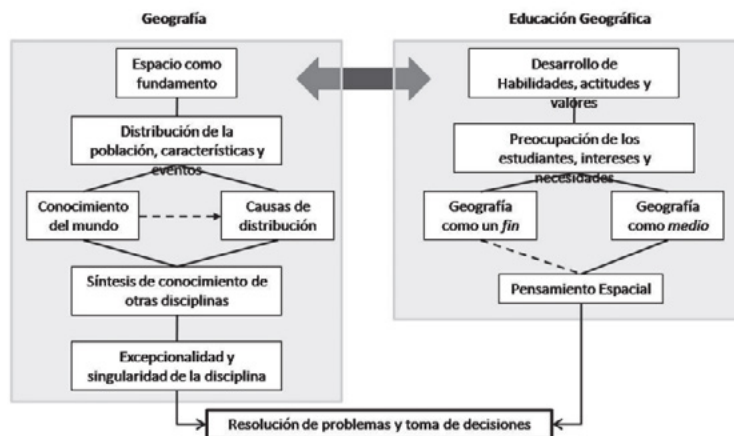
Otro aspecto fundamental es el problema de la inseguridad, que afecta de manera significativa la vida cotidiana de los habitantes. Las dinámicas asociadas con pandillas y microtráfico han dejado una huella profunda en la comunidad. Desde esta perspectiva, la educación geográfica puede constituirse en una herramienta para impulsar mecanismos ciudadanos de paz, ofreciendo a los jóvenes espacios para comprender la historia del conflicto en Colombia y fomentar valores de convivencia y

resolución pacífica de conflictos. La didáctica de la geografía, en este sentido, permite abordar estas problemáticas sociales no solo en beneficio de los ámbitos académicos, sino también de la población en general y de los actores políticos que intervienen en la toma de decisiones territoriales.

En las últimas décadas, la didáctica de la geografía ha avanzado en la articulación entre espacio geográfico y problemáticas sociales y ambientales, incorporando perspectivas relacionadas con el desarrollo

sustentable y la formación ciudadana (Caro Rodríguez, 2015; Gutiérrez Tamayo, 2010; Pulgarín Silva y Pimienta Betancur, 2017). Desde esta óptica, se reconoce la necesidad de que estudiantes y ciudadanos cuenten con “suficientes conocimientos, elementos de juicio y actitudes que les permitan tomar decisiones adecuadas con relación al espacio geográfico” (Araya Palacios, 2006, p. 27), fortaleciendo así su capacidad de comprender, valorar y transformar el territorio que habitan.

Figura 4. Componentes de los sistemas de representación social de los profesores acerca la geografía y la educación geográfica



Fuente. Alexandre, 2009, p. 256.

Es así como la educación geográfica desarrollada en el área de estudio permitió aportar herramientas para que los ciudadanos y ciudadanas, a través del conocimiento espacial por su cotidianidad, reconocieran cómo ya habían incidido y podían incidir en la transformación de sus entornos para que estos fueran más educativos, inclusivos y participativos, haciendo hincapié en el papel fundamental de la educación en la construcción de sociedades más justas y cívicas.

En Bogotá, el barrio 20 de Julio constituye una zona emblemática que revela la

interacción entre el espacio geográfico y las dinámicas sociales, económicas y culturales de sus residentes. Esta investigación permitió explorar cómo la educación geográfica ofrece nuevas perspectivas para analizar la vida cotidiana y la espacialidad en esta comunidad, examinando aspectos relacionados con la historia del barrio, su geografía, infraestructura, expresiones culturales y problemáticas sociales.

Desde la geografía de la cotidianidad se reconoce que el espacio y los lugares son construcciones sociales que desempeñan un papel fundamental en la manera en

que las personas perciben, experimentan y se relacionan con su entorno. En el caso del barrio 20 de Julio, la educación geográfica se convierte en un elemento clave para fortalecer la construcción de una espacialidad significativa para sus habitantes. A través de procesos educativos, la comunidad puede adquirir un mayor conocimiento sobre la geografía local, la historia barrial, su evolución urbana y sus características físicas y sociales, lo que facilita una comprensión más profunda del territorio, el reconocimiento de su identidad local y el desarrollo de un sentido de pertenencia más sólido.

Durante la investigación se evidenció que los habitantes del barrio, incluidos comerciantes formales e informales, han vivido múltiples experiencias que los vinculan profundamente con el territorio. Las acciones formativas impulsadas por el Distrito, así como los talleres comunitarios, pueden contribuir a fortalecer su relación emocional con el lugar, ayudándoles a valorar la diversidad de su entorno y a apreciar su patrimonio cultural, social, natural e histórico. De igual forma, la educación geográfica puede promover la conciencia ambiental, el respeto por el espacio público y la comprensión de los procesos de transformación urbana, aspectos que emergieron con claridad en las entrevistas semiestructuradas realizadas.

Las actividades económicas del barrio 20 de Julio se caracterizan por una fuerte presencia del comercio informal, así como por las peregrinaciones y visitas a la Iglesia del Divino Niño, que atraen a miles de personas. Las calles están llenas de tiendas, puestos de comida y mercados con productos a precios accesibles. En este contexto, la educación geográfica resulta fundamental para que los habitantes comprendan las dinámicas del mercado local y su relación con el funcionamiento económico de la ciudad. El barrio cuenta con instituciones educativas públicas y privadas, aunque la educación formal enfrenta retos como la falta de recursos y la deserción escolar. La educación informal, por su parte, se ha fortalecido a

través de talleres y programas comunitarios que contribuyen al desarrollo de habilidades y al empoderamiento de la población.

Según Santos, citado en Pinassi (2015), “el espacio debe considerarse como el conjunto indisociable de que participan, por un lado, cierta disposición de objetos geográficos, objetos naturales y objetos sociales, y por otro, la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento” (p. 140). Esto implica reconocer que la educación, desde la academia, busca representar valores socioculturales orientados hacia la igualdad de acceso y oportunidades para todas las personas, independientemente de su condición, procedencia, género o ideología. En este sentido, “se manifiestan en diferentes contextos sociales, en las calles, dentro de los mismos hogares e incluso en las instituciones educativas. Pese a ello, desde diversas orientaciones se percibe la convicción de implementar acciones concretas en torno a estas problemáticas” (Ramírez, 2022, p. 2).

Las experiencias socioemocionales basadas en la comunicación desempeñan un papel central en la convivencia, ya que permiten la transmisión de afectos y la generación de empatía y emociones positivas en las relaciones interpersonales. Así, “en el espacio pedagógico se evidencia que los diversos comportamientos de los niños influyen por el tipo de comunicación afectiva que se adopta en el aula de clase frente a situaciones diversas entre pares, docentes y padres de familia” (Concha y Berrio, 2017, p. 14). Estos comportamientos, tanto positivos como negativos, impactan de manera directa las dinámicas de convivencia y las formas de relacionarse en comunidad.

En este marco, la educación geográfica ofrece a los habitantes del barrio 20 de Julio la posibilidad de desarrollar actitudes orientadas a una valoración más consciente de su entorno, promoviendo la construcción de ciudadanía territorial y la formación de personas con una sólida conciencia espacial, estrechamente vinculada con la comprensión y el uso responsable del espacio geográfico.

Tabla 2. *Acciones pedagógicas a través de la educación geográfica ejercidas con las personas del Barrio 20 de Julio*

Educación	Proceso por el cual se busca enseñar y aprender no solo conocimientos académicos o intelectuales, también valores, formas de comportamiento, de pensamiento y de interacción social
Pedagogía	Disciplina encargada de la sistematización, el análisis, la organización y el perfeccionamiento de las practicas educativas, principalmente las desarrolladas en el aula.
Didáctica	Disciplina fundamental dentro de la pedagogía encargada de analizar y proponer métodos eficaces
Aprendizaje	Proceso interno por medio del cual se interioriza, con pleno entendimiento, y se pone en práctica un conocimiento nuevo.
Enseñanza	Proceso sistematizado e intencionado por medio del cual se busca generar el aprendizaje
Aprendizaje Significativo	Busca, construir, clasificar y modificar los esquemas mentales estableciendo rede de significado, las cuales enriquecen el conocimiento del mundo tanto físico como social y personal. Rodríguez (2010).

Nota. Alcaldía Mayor de Bogotá (2024).

El espacio geográfico, entendido como objeto de estudio de la geografía, constituye un conjunto integrado de elementos físico-bióticos y humano-culturales. En él, los ciudadanos —niños, niñas, jóvenes, adultos y personas mayores— ejercen funciones significativas que inciden directamente en su entorno. Estas funciones se vinculan con un amplio espectro de actividades y estructuras humanas que configuran, describen y transforman el territorio.

En el caso del barrio 20 de Julio, los habitantes experimentan diariamente una serie de desafíos derivados de las dinámicas espaciales en las que participan. Sin embargo,

destaca una dimensión fundamental: la condición de comerciantes —tanto formales como informales— y de feligreses que visitan o trabajan alrededor del Santuario del Divino Niño. En este contexto, han comenzado a implementarse estrategias innovadoras que articulan roles orientadores, participativos y ejecutores, permitiendo que los residentes no solo reflexionen sobre su espacio, sino que lo vivan de manera activa mediante actividades comunitarias. Estas iniciativas fortalecen los vínculos entre quienes comercian y quienes practican su fe, integrando lo social, lo económico y lo espiritual en un mismo entramado espacial.

Tabla 3. *Socialización Geográfica y Pedagógica del Barrio 20 de Julio*

Área	Principales Hitos del Barrio 20 de Julio	Actividad	Hallazgos
Educación Geográfica	Iglesia del Divino Niño	Recorridos y testimonios en el Santuario del 20 de Julio	Creencias religiosas, reconocimiento y aceptación del otro.
	Plazoleta 20 de Julio	Conversar con los vendedores y habitantes del sector	Primacia de valores e identificación de actitudes positivas
	Plaza de Mercado 20 de Julio	Desarrollar actividades como la cartografía social y entrevistas con los comerciantes	Potencial gastronómico y cotidiano (ajiaco santafereño)

Nota. Elaboración propia a partir de información recolectada en campo.

De este modo, los habitantes pueden comprender y apropiarse de los distintos conceptos vinculados al territorio mediante herramientas pedagógicas como videos, charlas y espacios de diálogo comunitario. Estos recursos resultan fundamentales, pues facilitan la interiorización de contenidos, permiten analizar y debatir colectivamente y promueven la formulación de propuestas conjuntas entre vecinos, comerciantes y feligreses. La motivación desempeña aquí un rol central: el investigador busca despertar el interés por la historia, la geografía y las dinámicas del barrio 20 de Julio, incentivando a los ciudadanos a reconocer cómo los conceptos estudiados se manifiestan en su entorno inmediato.

La dinámica espacial del barrio 20 de Julio está profundamente relacionada con procesos sociales, económicos, culturales y territoriales que explican la superposición de formas, usos y significados en este espacio urbano. Estos procesos permiten identificar patrones de distribución y reconocer los hitos históricos más representativos del sector, elementos que configuran un paisaje cargado de simbolismos, prácticas y memorias colectivas (ver figura 7). Así, la comprensión geográfica del barrio se

enriquece al reconocer la interacción continua entre territorio, sociedad y cultura, eje fundamental para interpretar la cotidianidad y orientar procesos de planificación y educación territorial.

CONSIDERACIONES FINALES

El barrio 20 de Julio, en Bogotá, ha experimentado importantes transformaciones sociales, culturales y espaciales a lo largo del tiempo. Su identidad colectiva está profundamente marcada por la presencia simbólica del Divino Niño, cuyas imágenes abundan en el espacio público, en los comercios de arte religioso y entre los vendedores ambulantes. Esta iconografía ha configurado un referente común para quienes habitan o visitan el sector, al punto de reconocer al barrio como la “casa del Divino Niño”. Este elemento cultural se integra a la vida cotidiana y forma parte de la memoria colectiva del territorio.

En este contexto, la educación geográfica ofrece herramientas para interpretar, comprender y reflexionar sobre los procesos que estructuran el barrio: su historia, sus dinámicas poblacionales, sus transformaciones urbanas y los significados

que la comunidad otorga a los lugares. A través del desarrollo de estas capacidades, las y los habitantes pueden reconocer mejor tanto los desafíos como las potencialidades del entorno que habitan.

La educación geográfica, cuando se construye desde la participación comunitaria, fortalece el sentido de pertenencia y promueve la acción colectiva. Esto permite que la comunidad incida en la construcción de soluciones, en la protección de su identidad cultural y en la orientación de transformaciones que resulten más acordes con sus necesidades.

En suma, comprender la geografía del barrio 20 de Julio implica mucho más que orientarse en un espacio físico. Supone analizar las dinámicas sociales, culturales y económicas que lo configuran, reconocer las prácticas y representaciones que le dan sentido, y valorar la manera en que las personas construyen su territorio día a día. Desde esta perspectiva, la educación geográfica se convierte en una herramienta significativa para acompañar procesos de fortalecimiento comunitario y para promover una relación más consciente y activa con el lugar que se habita.

REFERENCIAS

- » Alexandre, F. (2009). Epistemological awareness and geographical education in Portugal: The practice of newly qualified teachers. *International Research in Geographical and Environmental Education*, 18(4), 253–259.
- » Anderson, B. (1983). *Imagined communities: Reflections on the origin and spread of nationalism*. Verso.
- » Araya, F. (2005–2014). La Didáctica de la Geografía en el contexto de la década para la Educación Ambiental para el Desarrollo Sustentable. *Revista Geográfica Norte Grande*, 34, 83–98.
- » Araya, F. (2010). La Didáctica de la Geografía en América Latina: experiencias y tendencias. Nadir: *Revista Electrónica de Geografía Austral*, 2(1).
- » Araya Palacios, F. (2006). Didáctica de la geografía para la sustentabilidad. *Revista de Teoría y Didáctica de las Ciencias Sociales*, 11, 27–61.
- » Arenas, A., & Figueroa, R. (2009). El lugar de la Geografía en la Enseñanza Escolar. Reflexiones a propósito del Ajuste Curricular y el Potencial de las TIC. *Actas del XXX Congreso Nacional y XV Internacional de Geografía*.
- » Arenas, A., & Figueroa, R. (2010). Red Conceptual de la Geografía Escolar. ¿De qué Geografía estamos hablando? *Actas del XXXI Congreso Nacional y XVI Internacional de Geografía*.
- » Caro Rodríguez, A. (2015). *El aporte de la educación geográfica a la formación ciudadana* (Tesis de maestría). Universidad del Bío-Bío.
- » Cifuentes Sarmiento, J. (2018). *El tranvía y la expansión urbana del sur de Bogotá*.
- » Concha, C., & Berrio, J. (2017). Experiencias socioemocionales y comunicación afectiva en el aula. *Revista*.
- » Cortés-Garzón, L. (2021). *Cartografía artística: Barrio Veinte de Julio. Tensiones y disputas por el espacio público*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- » Estébanez, J. (1982). La geografía humanística. *Anales de geografía de la Univer-*

sidad Complutense, 2(11), 11–31.

- » Flores, F. C. (2016). *Espacialidad y religiosidad. Encuentros y desencuentros teórico-metodológicos*.
- » Garzón, L. C. (2022). Resistencia cultural de prácticas artísticas en el espacio público: Mapeando artes en el Barrio Veinte de Julio. *Calle 14. Revista de investigación en el campo del arte*, 17(31), 16–35.
- » Gutiérrez Tamayo, A. L. (2010). El ciudadano territorial, propósito de la formación ciudadana. *Uni-Pluriversidad*, 10(3), 1–12.
- » Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*. Anthropos.
- » Macuacé Otero, R. A. (2017). *Del crecimiento urbano al rururbano*. Editorial Universidad del Cauca.
- » Madrigal García, X. (2013). En búsqueda de la cotidianidad de nuestras aulas. *Una perspectiva etnográfica en un aula de décimo año en un colegio privado urbano*.
- » Martínez, E. (2018). *Quinta Sión: Los judíos y la conformación del espacio urbano en Bogotá*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- » Martínez, E. (2019). *Espacio bicentenario: La independencia en Bogotá*. Instituto Distrital de Patrimonio Cultural – Museo de Bogotá.
- » Massey, D. (2005). *For space*. Sage.
- » Papadimitriou, F. (2010). Introduction to the complex Geospatial Web in geographical education. *International Research in Geographical and Environmental Education*, 19(1), 53–56.
- » Pedraza Higuera, L. M., & Pedraza Higuera, Y. A. (2023). *Experiencias socioemocionales de estudiantes de grado cuarto de primaria durante la pandemia y postpandemia en Bogotá*.
- » Pimienta Betancur, A., & Patiño Jiménez, O. A. (2017). Didáctica de la geografía y cartografía social. En R. Bianchi Parraguez (Comp.), *Un incentivo para el conocimiento geográfico y la resolución de problemas espaciales destinado a profesores de la enseñanza básica/primaria en países latinoamericanos* (pp. 55–64). Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- » Pinassi, A. (2015). Espacio vivido: análisis del concepto y vínculo con la geografía del turismo.
- » Quinquer, D. (2001). El desarrollo de habilidades lingüísticas en el aprendizaje de las ciencias sociales. *Iber: Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, 28, 9–40.
- » Ramírez-Montoya, M. S., Castillo-Martínez, I. M., Sanabria-Zepeda, J., & Miranda, J. (2022). Reasoning for Complexity in the Framework of Education 4.0. *Journal of Open Innovation: Technology, Market, and Complexity*. <https://doi.org/10.3390/joitmc8010004>
- » Ricœur, P. (2000). *La memoria, la historia, el olvido*. Trotta.
- » Ríos, P., & Salas, J. (2019). *Geografía y vida cotidiana: La escala de lo cotidiano para entender lo global*. https://www.researchgate.net/publication/338840364_Geografia_y_vida_cotidiana_La_escalade_lo_cotidiano_para_entender_lo_global
- » Sage Reference. (2025). Soja, Edward W. En *Encyclopedia of Urban Studies*. Sage.

- » Santiago Rivera, J. A. (2013). La Educación Geográfica y el cambio pedagógico de su trabajo escolar cotidiano. *Entorno Geográfico*, (9), 8-27. <https://doi.org/10.25100/eg.v0i9.3631>
- » Santos, M. (1996). *A natureza do espaço: Técnica e tempo, razão e emoção*. Hucitec.
- » Secretaría de Hábitat de Bogotá. (2018). *Diagnóstico San Cristóbal 2018*.
- » Secretaría Distrital de Planeación. (2017). *Monografía San Cristóbal: Diagnóstico territorial, demográfico y socioeconómico*. <http://www.sdp.gov.co>
- » Secretaría Distrital del Hábitat. (2023). *Documento de directrices para la formulación de la actuación estratégica 20 de Julio*. Subsecretaría de Coordinación Operativa.
- » Soja, E. W. (1989). *Postmodern geographies: The reassertion of space in critical social theory*. Verso Books.
- » Tuan, Y.-F. (1977). *Space and place: The perspective of experience*. University of Minnesota Press.